

ALGUNAS FORMAS ELEMENTALES EN LA PRÁCTICA ANTROPOLÓGICA

E. GUILLERMO QUIRÓS *

Lo último que se descubre en cualquier ciencia, es de qué se trata
Whitehead

Si alguien nos preguntase sobre las prácticas disciplinarias médicas o económicas, no dudaríamos en comenzar a enunciar sus movimientos concretos sobre enfermedades y precios, mientras que si alguien nos interrogase a los antropólogos sociales sobre la práctica antropológica comenzaríamos por intentar una definición. La diferencia cualitativa entre ambas respuestas hace a nuestra indagación.

Tesis 1: la estructura sobre la que se asienta la antropología es la de dos mundos, el propio y el extraño.

Tesis 2: el hecho de que el mundo extraño desaparece o se confunde con el propio, que es una forma de desaparición (tesis 1), coloca a la antropología en situación de pérdida de objeto.

Tesis 3: en este caso la antropología, como cualquier disciplina lo hace cuando no halla su objeto (proceso antropológico), se aferra a algún aspecto disciplinario

Tesis 4: los aspectos elegidos explícitamente, antagónicos a veces, suelen soslayar los aspectos más fuertes de la tradición disciplinaria a pesar de estar presente en casi todos los casos.

De las disciplinas en mundo impropio

Las definiciones son ociosas en los manuales disciplinarios y los objetos existen sin dudas en el mundo disciplinario, centrándose la discusión directamente sobre ellos (disciplinados) y la propiedad de las explicaciones (epistemólogos). Sin embargo, y ésta es una particularidad de la práctica antropológica, las definiciones disciplinarias dejan de ser ociosas en el mundo del conocimiento antropológico y los objetos muchas veces adquieren existencia sólo a través de la definición misma. La discusión positivista u objetivista con el creacionismo o subjetivismo, propio de la tradición de la filosofía de las ciencias, no es un hecho filosófico para el antropólogo, sino una necesidad metodológica inevitable. El antropólogo por necesidad es creacionista del objeto, consciente o inconscientemente. Es que, sin una precisión objetal, en el mundo observado por el antropólogo el objeto no se hace presente, la enfermedad y el precio son escurridizos, ocurriendo en consecuencia que las definiciones de medicina y economía comienzan a intensificarse. Este hecho contrasta radicalmente con la presencia evidente de tales objetos en nuestro mundo.

La medicina y la economía nacen de la interrogación sobre un objeto, dando cuenta de por qué existe y por qué es como es. En ningún momento su indagación es para visibilizarlo, es decir, la pregunta disciplinaria no duda sobre la existencia, ya que de hecho lo observa, se le manifiesta, sólo reconoce desconocer las causas; de la misma manera que no dudo del rayo que zigzaguea en el cielo y del que tan solo pregunto qué es; de la misma manera que no dudo de la luz que emite una lámpara, sino que tan solo me pregunto a qué se debe. El objeto es el provocador de la interrogación, su aparición, inquietante, desata la disciplina misma. Las preguntas sobre la democracia, sobre los intercambios generalizados de mercancías, sobre la hominidad misma son el resultado del reconocimiento sorprendente de las democracias, del comercio generalizado y del hombre mismo. Las disciplinas cuentan entre una de sus causas más profundas, justamente, la existencia de estas inquietudes sobre las que en el futuro, ya no como mero detonante, se asentará su objeto definitivo. Ponerse a definirlo es tan poco interesante como describirles a Uds. en qué consiste una familia nuclear, o qué es una transacción económica en un almacén. En todo caso el interés reside en explicar la familia y su razón de ser, explicar el acto económico y su razón de ser. Dar cuenta de su presencia y no andar en su búsqueda.

Sin embargo, en el mundo antropológico ocurre algo muy distinto: el objeto de la disciplina occidental, tan límpido y presente en nuestro

mundo, no se hace claro ni evidente, sino que es necesario entendiéndolo en un sentido amplio, inventarlo o, en otros términos, definirlo².

¿Cuál es la razón de que en el mundo del conocimiento antropológico nazca esta necesidad de definición, producto de esta ausencia espontánea del objeto disciplinario pertinente?

Podríamos contestar sencillamente en secuencia: en el mundo antropológico el objeto suele no aparecer y por tanto el antropólogo se ve obligado a precisarlo conceptualmente para que se le haga presente como objeto de estudio; de hecho, esto es así. Pero, ¿cuáles son las razones de estas ausencias objetales? Toda la investigación antropológica intenta dar cuenta de ello aunque debemos reconocer que más que producto de un descubrimiento empírico en el mundo antropológico, esta ausencia es una caracterización constituyente y definitoria del mundo antropológico como tal.

El objeto antropológico se constituye como la negación de los atributos de nuestro mundo, y es por ello que desde el vamos el mundo antropológico se caracteriza por la ausencia del objeto o particularidad del objeto (que es la ausencia del atributo) de nuestros caracteres en él. Casi diríamos que es condición para pertenecer a ese mundo. Un objeto cuya inicial característica es la ausencia de los objetos disciplinarios tal como dieron origen a las disciplinas, obliga a buscar un punto de partida ya no objetal, sino conceptual. Esta es la razón mayor de la interrogación por el objeto en el mundo antropológico.

En definitiva, la experiencia antropológica nos ha enseñado que la necesidad de definición da cuenta de la incursión de una disciplina en campo no propicio, hecho que no sucede en campo propicio. La definición de los manuales es absolutamente formal y refiere al campo en que la disciplina se desenvuelve naturalmente, mientras que la necesidad de definición da cuenta de la inestabilidad disciplinaria en el campo no propicio. Así, la economía y la política, por dar sólo dos ejemplos, deben apelar y de hecho lo hacen, a la definición en el mundo antropológico. Algunos apelarán al parecido objetal, otros a su pretendida función, otros a su sentido y otros a la lógica que le da sustento⁴.

En el mundo no-antropológico

En los libros clásicos de antropología la definición es rápida y entendible: el estudio de las culturas, particularmente de los pueblos primitivos. En los libros contemporáneos la pertinencia es todo un tema. ¿A qué se debe la necesidad creciente de definición? La antropología social

se ha acercado a un campo no propicio, un campo caracterizado por la negación de los atributos antropológicos, un campo de doble negación. El objeto en este mundo no se da o se da parcialmente (la negación del atributo), y es por tanto necesario definirlo para hallarlo. Si el antropólogo asume que está ingresando en un mundo inadecuado podrá avanzar con precaución y debería partir explícitamente con una pregunta: ¿cuál es la mejor definición?

De hecho esto está ocurriendo pero, apelando a la experiencia adquirida en el símil de la economía en campo impropio, suele discurrir explícitamente más por los deseos del antropólogo que por una indagación de lo que más fuertemente ocurre. Se recurre a los métodos, o a la tipología formal del objeto, o a la perspectiva o, finalmente, al espíritu post-etnológico de la disciplina, pero suele omitirse el hecho de que cualquiera sea la elección, existen ciertos aspectos insoslayables en casi todos los casos: la constitución de dos mundos, el seguimiento del objeto originario y la imagen incrustada del otro mundo.

El mundo extraño

La antropología de una manera u otra nace y se desarrolla en base a una escisión del universo humano en dos: el nuestro y el otro. Esta dualización precedió a cualquier indagación específica sobre el otro pero provocó tal indagación, la antropológica. Objeto y disciplina se constituyen en entramado complejo pero indisoluble.

La escisión adquirió una fuerza de sentido inusitada ya que nuestro mundo obtenía muchas de sus razones en la apelación antitética del otro. Todos los aspectos detonantes de la contemporaneidad occidental lograban sus primeras explicaciones en la inexistencia en ese otro mundo, cuya función más apropiada era justamente la de dar cuenta de aquél. Sea el Estado, sea el Valor de Cambio, sea la División General de Funciones, sea la Ciencia, sea el Individuo, todos temas candentes del explosivo Occidente, para los que el mundo extraño era una fuente inagotable de contracara. El primitivismo constituirá un panantropos anterior a la llegada del héroe civilizador y, en este sentido, dará cuenta de nuestro mito originario.

La Invención de un mundo diferente pero humano en que uno da cuenta del otro y éste da sentido al de uno es una de las más recurrentes características de la incipiente antropología. La antropología da cuenta de ese mundo inventado pero éste da sentido al mundo del antropólogo. Los antropólogos solemos apresurarnos a objetar los estadios evolutivos más

que la participación panantropica, porque en realidad ésta nos da existencia. Objetamos la forma de tratamiento homogeneizador pero siempre hablamos de ese otro mundo.

A esta inauguración del "otro mundo" le siguió inmediatamente el tratamiento de ese "otro mundo": ¿cómo es? En las primeras respuestas el otro mundo siguió los avatares del propio, así había nacido. Si lo catastrófico o un acto daba cuenta de nuestra situación el panantropos no era más que un estado, si la gradualidad iba despuntando el panantropos era estadal y si la progresividad se imponía los estadios evolutivos lo constituyeron. El panantropos siempre en función de lo propio. Dada la ubicación antitética o pretérita del panantropos, según la valorización de lo propio (positiva o negativa) y la característica de lo propio elegido (económico, político, ideológico, organizacional, cultural, etc.) en consecuencia era la calificación o la característica seleccionada (la ausencia suele ser sucedida por la imagen invertida). Me refiero al buen o mal salvaje, al racional o irracional, al ambicioso o al modesto, al haragán o al trabajador, etc. La búsqueda no es producto del objeto estudiado sino, y básicamente, producto del interés perseguido. Nuestra imagen preconditiona siempre la del primitivo porque éste es parte indisoluble de nuestra imagen. Esa imagen no aparece en cualquier circunstancia sino en la que el primitivo juega un papel.

Ahora bien, la invención de este mundo diferente detonó la existencia de una disciplina cuya mirada estuviese destinada directamente a conocerlo.

Una de las características de este "otro mundo" es su doble lejanía, en el tiempo y en el espacio. En el tiempo porque aún en los pensamientos menos evolucionistas ese otro siempre jugó un papel de "todavía no". En el espacio, porque siempre fue lejano e implicó la necesidad de un viaje para conocerlo. Un primitivo dará siempre cuenta de un algo pretérito, en su extremo originario, y siempre su existencia real debe ser convalidada por un viaje.

Relatos de viajeros despolvoreados, relatos de viajeros contemporáneos e incluso relatos de viajeros enviados informan de los primitivos a los que reconocemos como antropólogos, incluso antes de reconocer como tales a los viajeros mismos. Así es que cuando construimos nuestra prehistoria convocamos a aquellos y no a estos anónimos informantes. ¿No es así cuando damos cuenta de estos ordenadores por encima de cualquier viajero, improvisado o no? ¿No figuran Frazer y Ameghino como partes insoslayables de nuestra historia? ¿Figuran sus informantes? El viaje fue necesario pero insuficiente, y jerárquicamente, menos importante que el hecho mismo

del invento panantropico. El viaje fue una convalidación.

Pero aunque sea con cuerpo propio o de otros, es cierto que la antropología se ve asociada a un viaje que el antropólogo realiza, trayendo consigo información de ese "otro mundo" inaugurado. El positivismo, nueva versión empirista asociada a la recolección, dio lugar a los viajes de primera mano, y ello dio cuenta de que el juego de escritorio de uso libertino del primitivo comenzaba a ser insostenible. El primitivo real de la etnografía no era tan dócil a la ubicación propuesta originalmente. Y, como contracara de nuestro mundo, no sólo modificó la imagen del otro, sino que necesariamente alteró la propia.

Que el mundo primitivo contradiga una imagen que nos hayamos hecho de él implica modificar necesariamente nuestra propia imagen. Una de sus formas es la aparición de particularidades frente a universales o viceversa (varias lógicas en un caso o racionalidad universal en otro, las que si bien mantienen lo nuestro lo hacen con un poder diferente), otra forma es la revisión de lo propio. Los modelos etnológicos tocaron ambos tópicos.

Desde los viajes imaginarios, pasando por los viajes por cuenta de terceros, hasta alcanzar los viajes por cuenta propia, siempre la ansiedad del antropólogo rondó por ese raro espécimen que es el "otro", no cualquiera, sino el exótico. Quanto más lejos viajara más antropológico era y más cuenta daba de lo que la antropología estaba signada a dar cuenta .

Que a la antropología aun en su definición más amplia de estudio del hombre o culturas le corresponde el estudio del otro mundo no da lugar a dudas . El hecho de que algunos autores hayan visto esta decisión como producto de una constricción, la urgencia de estudio de los aspectos que se están destruyendo o cambiando rápidamente, y éste era el caso de tales sociedades, o que otros lo hayan atribuido a las pretensiones del colonialismo, mientras que otros, lisa y llanamente, a un interés directo por tales comunidades extrañas, no modifica el hecho histórico real de que la antropología, sea por una u otra causa, o todas simultáneamente, ha tenido como práctica tradicional las sociedades primitivas. Este ha sido su laboratorio.

Desaparición del objeto

Pues bien, el laboratorio está virtualmente desapareciendo y es justamente la desaparición de tal objeto lo que pone en juego la crisis antropológica. Basta que un especialista se ocupe de una comunidad llamada primitiva (sea en temas de economía, sociología, política o historia)

para que nadie dude un instante en llamarlo antropólogo; fuera de ello, la discusión por la atribución entra en disputa y es el antropólogo el que debe dar muestras de lo que sigue siendo. Como la economía o la política en sociedades sin precios o estado deben mostrar sus pertinencias, la antropología justamente debe hacerlo en las situaciones contrarias: en sociedades con precio y estado. ¿En qué consiste la desaparición?

La visita de la economía al mundo antropológico ha aparecido como producto de una decisión: la de intentar aplicar los conceptos de la disciplina económica a un ámbito no tradicional de la disciplina. La visita de la antropología a un mundo no antropológico parece ser producto de una compulsión: el mundo primitivo desaparece. La diferencia entre ambos detonantes da lugar a sensaciones disciplinarias muy diferentes. Mientras para la economía implica simplemente una extensión de su campo para el antropólogo implica la desesperación por encontrar alguno.

Sin embargo, la desaparición merece una consideración en sí misma. Si bien la imagen primaria es la de desaparición física, lo cierto es que el fenómeno más representativo es el de contacto. La imagen primaria de aislamiento que daba cuenta real del laboratorio se ha perdido y, con ello, su mayor sentido. Si los niños-salvajes atraían por su estado de naturaleza, producto de su aislamiento social, el objeto antropológico hallaba uno de sus mayores atractivos en su incontaminancia. El contacto destruía esa posibilidad. El objeto había dejado de ser lo que era y, por tanto, de significar lo que significaba, aunque, como veremos, no todo lo que era ni todo lo que significaba.

A qué se aferran y dicen que se aferran

La antropología, como cualquier disciplina, se aferra a algún aspecto disciplinario cuando no halla su objeto (proceso antropológico).

La etnología convivió siempre con un dilema: ¿es posible el uso de marcos teóricos y categorías occidentales en el mundo primitivo?, dilema que las más sofisticadas sistematizaciones, ya sean económicas, políticas o simbólicas mantienen, debatiéndose en la pertinencia o no de los conceptos propios en lo ajeno. Llevar las disciplinas económicas, políticas o simbólicas a otros mundos es todo un capítulo de la antropología contemporánea al que los antropólogos, por formación, somos algo sensibles, aunque por necesidad cognitiva hemos debido asumir como inevitable.

La inevitabilidad por un lado y la resistencia por otro han producido en la tradición de nuestra disciplina una discusión fundamental acerca del problema de los "transplantes" conceptuales a otros mundos diferentes

del que les dio origen. Así, nos hemos preocupado insistentemente por la pertinencia de la economía en tierras sin Precios, de la viabilidad de lo político en comunidades sin Estados, de la posibilidad de la lógica en exóticos grupos sin Ciencia.

El cómo efectuar este paso de los conceptos de un "mundo con" a un "mundo sin" ha generado ricas ponencias que han dado lugar a los núcleos originarios de las sistemáticas de postguerra, constituyéndose un campo de transformaciones más que interesantes de las categorías propias en zonas impropias. Tales ponencias se han presentado como inconciliables en el seno de la antropología, unas proponiendo el traslado con adecuaciones del bagaje de la disciplina occidental, otras rechazando tal traslado y proponiendo repensar la cosa en el nuevo hábitat. Pero en ambas alternativas, característica etnológica, sea por adecuación o redefinición, se proponen transformaciones a la forma originaria.

A veces la explicación occidental es lo único que queda como sustento, abandonándose el resto, como en el formalismo económico, otras, la finalidad asignada es lo rescatable, dejándose cualquier otro aspecto occidental, como en el sustantivismo. La estructura económica elemental se ha desplegado sobre tierra desconocida rescatando algún atributo.

Pues bien, los antropólogos sociales, que nos encontramos en tierra desconocida, solemos hacer nuestros rescates explícitos de los aspectos antropológicos más apropiados alrededor de estos cuatro ejes¹¹ :

-Método: el trabajo de campo con observación participante, el estudio de microunidades adecuadas y el tratamiento cualitativo de las variables.

Sustentado en dos aspectos: el notable crecimiento de la técnica de campo durante este siglo y la imagen tradicional del viaje antropológico. Ambos aspectos convergen hacia la idea positivista de lo empírico, fuente de lo real.

-Concepción: el estudio de la diversidad sociocultural.

La diversidad ha sido uno de los aspectos más diagnósticos de la concepción antropológica, y tiene tras de sí la definición amplia de la antropología como el estudio de todas las culturas o, en otros términos, las más diversas manifestaciones culturales del hombre. Pero también incide la visión etnológica (relativismo cultural) del corriente siglo.

-Perspectiva: el abordaje integral teniendo en cuenta los distintos niveles de análisis y particularmente bajo la forma social y cultural.

La diversidad en general implicó que el antropólogo buscara sentidos a los actos diferentes, para lo cual fue altamente provechoso recurrir a un abordaje integral y a una propensión a la explicación sociocultural. Los modelos más representativos de este tipo de explicaciones también son

los del movimiento etnológico de este siglo.

-Unidad: el estudio de unidades pequeñas atípicas.

Algunos lo atribuyen a su adecuación al trabajo de campo, mientras otros, inversamente, sacan la razón de la propensión al trabajo de campo justamente el ocuparse de estas unidades pequeñas, teniendo en cuenta que han sido tradicionales en la antropología (adecuación para lo que se buscaba explicar: simplicidad) aun antes de la generalización del trabajo de campo.

Un caso: la antropología en la informalidad económica

En unos trabajos recientes acerca del "sector informal"¹² se propone un abordaje desde una "perspectiva antropológica", hecho que los convierte de interés para nuestra discusión, ya que dicho sector no es un "pueblo primitivo", se da en nuestra propia sociedad y sin embargo, según los autores, permite una "lectura antropológica". Uno de los hechos que surgen inmediatamente de su lectura es que la pertinencia antropológica ocupa un lugar central en lo que allí es tratado, lo que es lógico con nuestras premisas: la necesidad de precisión disciplinaria crece a medida que se ingresa en campo inapropiado (primera consecuencia). Y además, como era de esperar de acuerdo con lo que venimos desarrollando, se apela a ciertos atributos parciales que se consideran significativos ante la falta del objeto evidente (segunda consecuencia). Veamos cuáles son esos atributos¹³:

[La formalidad-informalidad pertenecen al universo económico y la economía por lo tanto es la disciplina natural de abordaje. La antropología, sin embargo, puede aportar especificidades, llegar más lejos en algunos temas, ser complementaria de la explicación meramente económica y brindar información inalcanzable por otras vías. La consideración ya no de factores sólo económicos, sino insertos en el juego de los demográficos, políticos y culturales, el alcance a casos y sus diversidades que pasan desapercibidos a cualquier relevamiento macrosocial y la contextualización en el seno de las relaciones sociales e históricas, dan cabida a la antropología.

Un abordaje empírico, y tal es el atributo del trabajo de campo, permite una comprensión de las lógicas diferentes del mundo informal que a través de una perspectiva cultural o sociocultural adquiere sentido y coherencia. El estudio de casos justamente puede ser esclarecedor. La confusión en la delimitación de qué es la informalidad puede lograr pasos esclarecedores gracias al conocimiento específico de sus integrantes.

La heterogeneidad puede ser detectada mucho mejor por medio del estudio de situaciones particulares que por simples promedios, por el estudio en profundidad más que por estadísticas. En realidad es el objeto mismo el que obliga a adoptar el estilo de los antropólogos. Prácticamente por sus características es a medida de nuestro método a diferencia del económico. Lo micro frente a lo macro, lo cualitativo más que lo cuantitativo, el trabajo de campo más allá del censo, el estudio intensivo por encima de las fuentes oficiales de información. Lo más acorde para grupos informales y heterogéneos. Que la economía se ocupe de la parte superior y visible del fenómeno que los antropólogos en esta nueva situación se inscribirán en la tarea de develar la parte inferior y oculta del mismo, sus peculiaridades, los factores socioeconómicos imprevisibles que juegan y las marañas organizativas que se dan en la situación informal.

La importancia en la tradición antropológica de la consideración de la estructura o sistema social como una totalidad con lo económico para los sistemas neocapitalistas y el peso de la determinación social y la legitimación cultural es signo antropológico. Hasta el valor deja de ser un tema de posible explicación meramente económica. Esta situación acerca notablemente las disciplinas sociológicas y antropológicas al punto que es pensable tratarlas indistintamente.

Es que la antropología es ideal para abordar grupos sociales que se rigen por códigos culturales, económicos y políticos propios, con una concepción distinta en términos jurídicos y sociales respecto a otros grupos de la sociedad civil. Son las redes sociales las que dan mejor cuenta de estas lógicas diferenciales, de esta ¹⁴diversidad.]

Esta es la tarea que se asigna el y al antropólogo en el mundo informal, reproduciéndose los cuatro ejes generales mencionados más arriba y que en consecuencia, podemos concluir, cubren el espectro de los atributos sobrevivientes de la nueva antropología en tierras próximas.

Sin embargo esta conclusión es correcta pero insuficiente. Los trabajos referidos se mueven en un sustrato que nos dice algo más.

A qué se aferran

Sólo la comprensión de que la antropología es parte indisoluble de nuestra visión del mundo puede hacernos comprender que algunos de sus problemas más interesantes no son metodológicos, sino de sentido. Independientemente de las pertinencias enunciadas, que de hecho lo son en el caso de la informalidad, aunque algunos autores se inclinen sólo parcialmente (algunos consideran antropológico sólo el análisis

comparativo, otros el trabajo de campo y otros quizá sólo el abordaje sociocultural), la antropología se distingue específicamente por otras razones que son parte sustancial del abordaje antropológico de la informalidad económica, y para nada ajenas a lo enunciado.

El primitivo sigue vivo

Dos hechos se han producido: la antropología disciplina alcanzó a nativos y los nativos han alcanzado el mundo de los antropólogos. La informalidad, desde el punto de vista teórico, tiene diversos abordajes que incluso delimitan objetos coincidentes, pero sólo parcialmente. Sin embargo, la antropología, aun en la denominación seleccionada, ha llegado a la informalidad decididamente condicionada hacia alguno de ellos. El antropólogo se hallaba estudiando un objeto, definido como antropológico previamente, el que quedó atrapado por la informalidad. El antropólogo trabajaba con el objeto aun antes de que se llamara informal.

En noviembre de 1926, Redfield, antropólogo norteamericano, viaja a Tepoztlán, fuera de su mundo, asumiendo que visitaba un pueblo que da cuenta del primitivo, sólo que en la transición en que comienza a volverse civilizado (Redfield 1944). El objeto antropológico ha iniciado su viaje a la ciudad¹⁵ y algunos lo ven como una desaparición. Una de las formas características que toma el concepto de desaparición es el de contacto. Independientemente de la desaparición real, producto de la gran extinción colonial de los pueblos primitivos (que desde el punto de vista moral es repudiable y desde el punto de vista del conocimiento un pase al ámbito arqueológico o a la etnohistoria -estudios sobre comunidades primitivas o aspectos de ellas desaparecidos-) existe en el mundo del conocimiento antropológico un hecho clave: muchos de tales pueblos dejaron de estar aislados con relación al mundo occidental. Este punto atentó, como ya mencionáramos, directamente contra una de las formas del abordaje antropológico (unidades independientes) y justamente una de las condiciones de su razón de ser originaria: la de ofrecerse como ejemplo impoluto. El contacto tuvo dos consecuencias: la reaparición del neoevolucionismo que asignaba a los contactados una ubicación de "barbarie" y un reacondamamiento en los parámetros duales de la segunda parte del siglo pasado de "tradicional-moderno". Los primitivos contactados siguen siendo tema de la antropología.

En diciembre de 1943 Lewis, antropólogo norteamericano, llega a Tepoztlán y no tiene dudas de su objeto ni las referencias a un mundo primitivo, aunque discrepe con su antecesor en cuanto a la indiscriminación

de las particularidades de tal mundo y a su visión rousseauiana del campesino: "Tepoztlán se mueve cada vez más en la dirección del mundo moderno, va dejando atrás la lengua indígena, muchas de sus costumbres nativas, su autonomía local y las formas colectivas de los tiempos prehistóricos" (Lewis 1960). Este movimiento implicará prontamente no sólo un hecho cultural, sino un viaje físico de gran parte de sus nativos. En la década del 40 y 50 estalla en Latinoamérica una fuerte migración campo-ciudad, en que una gran cantidad de campesinos arriban a la ciudad y de hecho son seguidos por los antropólogos. Lewis se traslada a la ciudad de México. Los ex-campesinos serán su objeto y a ellos también se trasladan las discusiones "tradicional-moderno" y las preocupaciones por una característica específica de esta migración: la pobreza, la marginalidad¹⁶.

En enero de 1969 Lomnitz, antropóloga latinoamericana, llega a la barriada de Cerrada del Cóndor en Ciudad de México, donde reconoce los "rasgos que hasta ahora han sido concomitantes al hecho estructural de la marginalidad": la pobreza, el origen rural y la residencia en barriadas (Lomnitz 1975). La barriada es el lugar del campesinado en la ciudad y la preocupación de Lomnitz son las formas de supervivencia. En 1978 Lomnitz, sin viajar, investiga la misma Cerrada del Cóndor bajo el marco informalista. Son los mecanismos de subsistencia los que le interesan (Lomnitz 1978), y con ello, la barriada como sector informal y su relación con el formal. Este es sólo un viaje de los posibles en que el antropólogo arriba a un mundo lejano y comienza a acompañar a su primitivo hasta la ciudad. Pensar que por el solo hecho de adecuarse al método es objeto antropológico, es obviar este viaje de la historia de la antropología con su objeto y, en consecuencia, omitir una de las razones más fuertes de la elección. Seguimos eligiendo a los mismos, seguimos eligiendo a sus nietos. Si bien este objeto está más cerca, su razón antropológica hay que buscarla en nuestra imagen de su historia. Esto le da una lejanía con relación al antropólogo mayor de la meramente física. Pero hay algo más. Si bien es cierto que el antropólogo nativo es otra línea de acercamiento¹⁸, la extracción del mismo y particularmente la tradición disciplinaria¹⁹, su formación, lo aleja mucho más que la mera pertenencia geográfica.

El mundo dividido en dos mundos

Hemos dicho que la visión originaria del mundo en dos, nosotros y ellos, fue una escisión condicionante de la aparición de la antropología, en que ésta daba cuenta de ellos. Sea en el Estado de Naturaleza-Sociedad

Civil, sea en los estadios de salvajismo y Barbarie-Civilización, sea en las sociedades regidas por el Status-Contrato, sea en la concepción Tradición-Modernidad por mencionar sólo algunos ejemplos, a la antropología le han correspondido sin titubear los primeros términos. Los segundos han sido siempre un dato de la realidad ofrecido, analizado y explicado por otras disciplinas. Así fue como los cazadores, los agricultores, los campesinos y los marginales se constituyeron en esos conocidos panantropos antítesis del referente central²⁰. Con una particularidad: el contratipo es de dificultosa accesibilidad.

Los antropólogos hemos asumido esta escisión fundamental y, en todo caso, hemos cuestionado la homogeneización de las asignaciones a ese otro mundo instaurando la heterogeneidad a través del trabajo de investigación serio sobre las culturas particulares. Hemos complejizado ese mundo pero, y esto también es un hecho, sobre la fundación de ese mundo globalizado en su tiempo bajo primitivos o a posteriori como pueblos cazadores, sociedades tribales, campesinos y más recientes marginados que podríamos traducir por primitivos típicos, sedentarios en los umbrales del estado, tribales en contacto con un centro y migrantes rurales en la ciudad respectivamente. Estos panantropos han sido modelos excelentes de los comportamientos no típicos para cada caso típico al que contrastan.

Una de las particularidades de esta conceptualización panantropica ha sido que en gran medida están en función de ser el contratipo. En esto, debemos ser justos, la antropología ha jugado un papel interesante ya que, a través de su trabajo específico, ha ofrecido modificaciones a la idea originaria, y en ello muchas veces ha colaborado a la modificación de la imagen del tipo mismo. A nuestro entender esto refleja el proceso antropológico completo. Pues bien, la informalidad inaugura dos mundos, uno por la afirmativa, el típico, y otro por la negativa, el atípico, al que pertenece el neoprimitivismo como ya hemos mencionado en el punto anterior (aunque no sólo el neoprimitivismo) y que se erige en un nuevo panantropos al que el antropólogo dirigirá su mirada. Como en la tradición, el mundo típico no es de su incumbencia, sobre él es informado por las otras disciplinas.

El mundo informal es el contramodelo de la formalidad, es su negación y será imaginado y a su tiempo mirado en función de los parámetros de la formalidad. Así la informalidad a través de este atributo encuentra su segundo sentido para ser un objeto antropológico y que, como anillo al dedo, no es de fácil acceso. Un mundo con atributo típico negado y de difícil acceso y otro típico al que el antropólogo sólo tiene acceso indirecto a través de otras disciplinas, es una división no azarosa para

la antropología, sino una condición necesaria de su pertinencia. Habla de una cultura, la nuestra, y otras culturas, las otras, que son puestas a prueba con aquella. El método comparativo no es una red simétrica, sino asimétrica, siempre está implicado nuestro centro para definir el campo, y ese centro lo definen e investigan las disciplinas no-antropológicas.

La lógica de lo extraño

El que la economía se aferre al precio, la energía y el tiempo que son cuantificables no significa que lo económico es la cuantificación. Así se suele confundir la condición de sujeción al método con el perfil antropológico mismo. Si bien la economía se ocupa de eficientar tiempos y energía cuantificándolos, es aquella lógica del tratamiento de tiempos y energía lo que da carácter económico y no la cuantificación. Si bien la antropología se dedica a la lógica sociocultural de grupos diferentes por medio de estudios de casos, es la lógica sociocultural particular la que le da el carácter antropológico y no necesariamente el estudio de caso, aunque el estudio de caso puede implicar una alta probabilidad de hallar un antropólogo como la cantidad un economista, pero no la certeza por no ser su causa... Podemos sospechar que lo que hemos enunciado en este párrafo es el formalismo económico y antropológico.

Uno de los problemas con el que los antropólogos se han tenido que ver es el de la lógica de los comportamientos diferentes ya que su razón de ser era justamente dar cuenta de estos comportamientos. Frente al primer acto constitutivo del otro mundo, la negación, y que en gran medida implicó los tratamientos de irracionalidad o ausencia de lógica del primitivo, le sucedió un reconocimiento universal de la racionalidad, sólo que diferente. Este reconocimiento ha marcado a la antropología contemporánea, la que se abocó a tratar de detectar esas lógicas que sustentaban esa racionalidad

La racionalidad para el habitante occidental tiene una forma que no ofrece lugar a dudas: es la económica²¹. Podríamos decir que la racionalidad por antonomasia es la económica, y por tanto la que no requiere dar cuenta de ella. Todo comportamiento que no aparezca con esa forma requiere una explicación. Una ha sido la primera reacción, donde no existe ese comportamiento no hay racionalidad; otra ha sido la solución particularista, hay racionalidad pero diferencial. En este caso hacemos referencia a una racionalidad no-económica.

La lógica diferente se caracteriza por hallar su razón en otro lugar que la economía, su razón es sociocultural²². Una de las características más fuertes del mundo primitivo es que su comportamiento se rige por pautas

socioculturales, aun en los casos en que la economía esté implicada. Lo económico, dirán hasta el hartazgo los antropólogos, está en estas sociedades entremezclado con lo sociocultural. Esta idea de incrustación de distintos niveles ha colaborado a dar al panantropos primitivo, a pesar de su variedad, una particularidad que lo caracteriza.

La lógica del sector formal es una lógica puramente económica, mientras que la informal puede serlo o no. ¿Cuándo no lo es? En los casos considerados por los antropólogos, debiéndose apelar a explicaciones socioculturales. El mundo antropológico es un mundo cuya lógica nunca será meramente económica. Solemos decir que los economistas todo lo cuantifican. No temamos afirmar que los antropólogos todo lo incrustan en una explicación sociocultural y agreguemos que sin investigación previa sólo implica decir: una lógica de comportamiento diferente. Este es el caso de los antropólogos informalistas mencionados más arriba: uno de los aportes asignados a la antropología es el de aportar explicaciones en que lo social y lo cultural sean tenidos en cuenta, y en esto una vez más se da sentido a este otro mundo.

CONCLUSIÓN

La antropología en campo impropio se da en una estructura más que propicia:

- 1- Un mundo dividido en dos ²³;
- 2- Uno típico y otro atípico que niega características de aquél, más aún, se constituye así;
- 3- Un acceso investigativo no sencillo al mundo atípico;
- 4- La investigación del mundo típico dejada a cargo de otras disciplinas occidentales (las que son para occidente) y la antropología sólo para el atípico;
- 5- Mientras el mundo típico tiene una lógica pura, económica, en el atípico lo económico encuentra razones en legitimizaciones socioculturales;
- 6- El holismo no es aplicado a nuestro mundo, sino a ese otro mundo atípico exclusivamente;
- 7- El típico es homogéneo mientras que el atípico es diverso, heterogéneo;
- 8- Los ex-primitivos (aunque no sean únicos) se encuentran en el mundo atípico, y los antropólogos dentro de ese mundo centran su investigación en ellos.

Escindir en dos mundos el mundo urbano, en que uno de ellos niega al propio y que su gran característica es la incrustación es toda una estructuración antropológica, y si a ello le adicionamos que esa parte

E. GUILLERMO QUIRÓS

exótica está predominantemente formada por los nietos de los primitivos, ya no quedan dudas.

Cuando un economista ve economía en un pueblo primitivo ha dado un paso modificadorio en la concepción del primitivo, éste ya no es el mismo, por lo pronto tiene economía. Este hecho es producto de la revolución etnológica. A la negación lisa y llana inicial de todo tipo de organización, sea familiar, social, simbólica o económica, le siguió el reconocimiento de tales organizaciones, en gestación o meramente diferentes. Esto hizo de los primitivos esos "son pero diferentes", y esto implicó todo un cambio de nuestra visión del primitivo y de nuestros universales. La presencia del economista ya implica un cambio en la visión.

Cuando un antropólogo ve antropología en su mundo ha dado un paso modificadorio en la concepción de su mundo, éste ya no es el mismo, porque su sola presencia ya implica una idea particular del objeto. Y esto sólo es comprensible si aceptamos que nuestras divisiones disciplinarias no son meras formas de abordaje, sino partes constituyentes de nuestra idea del mundo. La división del mundo en dos separa a la antropología de las demás ciencias sociales, y cada vez que la antropología se hace presente el mundo se divide en dos recibiendo, el pertinente a la antropología, todas las características que le son propias, entre las que se cuentan las que acabamos de enumerar.

Así como la estructura sobre la que se asienta la economía incluye un hecho detonante, el precio; una relación hombre-naturaleza; un fin, la subsistencia, y una lógica de comportamiento, la maximización; la estructura sobre la que se asienta la antropología incluye un detonante, el primitivismo; una relación, nosotros-otros; un fin, las culturas, y una lógica de comportamiento, la sociocultural o incrustada. Y como los economistas, que tras de su imagen tenían el ocuparse de la subsistencia y en la práctica sólo se referían al precio, los antropólogos pretendemos la imagen de ocuparnos de "las culturas" (los dos mundos), y en la práctica sólo nos referimos a las otras (al mundo no propio).

* Licenciado en Ciencias Antropológicas
Profesor de Antropología Económica

NOTAS

¹ Referencia hecha por FRED EGGAN en "La antropología social y el método de la comparación controlada", *La Antropología como ciencia*, comp. José Llobera, Barcelona, Anagrama, 1975.

² La interrogación antropológica no es de existencia, por lo menos en nuestros tiempos, sino de presencia, es decir, detectar cuál es, dónde está. Un antropólogo no niega la existencia de familia, de economía o sociedad en el mundo primitivo, pero debe definir familia, economía y sociedad para detectarlas. En algún momento, la visión del primitivo implicó la atribución de negaciones absolutas de alguna posibilidad disciplinaria por inexistencia absoluta de objeto: no tienen familia, no tienen economía o no tienen organización alguna, pero la antropología hoy, por razones que no podemos desarrollar aquí, parte de la presunción exactamente inversa: existen pero...

³ Hemos trabajado este hecho anteriormente (Quirós 1989) en la antropología económica con relación a la importancia que oportunamente adquirió la discusión acerca de la mejor definición de economía en antropología, y hemos concluido que si bien puede resultar más satisfactorio trabajar sobre un objeto económico que definirlo (trabajarlo es discutir sobre las razones del objeto y definirlo es discutir sobre los perfiles del objeto), para el antropólogo definirlo no es cuestión de atracción, es condición para trabajarlo.

⁴ La definición pierde "necesidad de ser" nuevamente a medida que vuelve a acercarse al mundo propio (no antropológico). Esto se nota cuando existe contacto con nuestro mundo. En este caso el contacto con el objeto económico evidente da tinte de económico al acto antropológico. Por ejemplo, economía capitalista-unidad doméstica o política colonial-jefe tribal, para dar cuenta de lo económico y lo político respectivamente. Esta extensibilidad es un "tirar la soga" de nuestro mundo al otro. En su defecto, insistimos, cuando el mundo es plenamente impropio la apelación a la definición apunta a alguno de sus atributos más significativos.

5 Vamos a denominar así a estas formas de universalizar un tipo humano de comparación como lo es "los primitivos".

6 El papel del dato empírico y, por tanto, real, que necesitan los mitos contemporáneos es todo un tema que caracteriza a estos mitos, y la antropología juega su gran papel, aunque no pasivo (sus rebeldías etnológicas lo muestran).

7 Para un excelente trabajo sobre los viajes en antropología ver KROTZ (1988).

8 Ver capítulo sobre Lévi-Strauss en GEERTZ (1987).

9 Aun clásicos como RADCLIFFE-BROWN (1975) que hacen una crítica a la restricción y se inclinan por una generalización de la definición en la práctica hacen una elección restrictiva.

10 La pregunta por la aculturación, resultante de este contacto, es de un orden distinto a la interrogación originaria, aunque mantendrá fuertes condimentos de la misma.

11 Los apartados del enunciado que sigue no son excluyentes entre sí. Algunas discusiones sobre el tema pueden hallarse en MANNERS y KAPLAN (1972) y LLOBERA (1975).

12 *Nueva Antropología*, México, Nº 37, abril 1990.

13 Por razones de espacio resulta imposible transcribir el análisis completo del texto. En consecuencia lo que sigue es una síntesis (no textual) de lo dicho al respecto por los autores sin discriminación (esta discriminación no es pertinente para nuestro análisis que intenta detectar qué es lo rescatado por los antropólogos y no quién, específicamente, lo hace).

14 Algunos autores no son antropólogos.

15 Lo que sigue es una simulación de viaje, que para nada pretende reflejar la historia de las discusiones sobre campesinado o marginalidad.

ALGUNAS FORMAS ELEMENTALES EN LA PRÁCTICA ANTROPOLÓGICA

- 16 Allí no se detiene, llega con los portorriqueños a los márgenes de New York (Lewis 1969).
- 17 Los autores antropólogos de la informalidad suelen hacer una continuidad bibliográfica con la marginalidad.
- 18 No es lo mismo el viaje de Redfield a México que el viaje que pudiera haber hecho un antropólogo mexicano a una aldea mexicana. El viaje de aquél es tan lejano como el de Lévi-Strauss a Brasil o el de Godelier a los Baruya. El del antropólogo mexicano sería un viaje en su tierra. Por tanto deberíamos diferenciar entre ambos antropólogos. No es lo mismo un viaje de Geertz a Bali que el de un antropólogo indonesio en Bali.
- 19 Comúnmente la memoria del antropólogo lo une a la tradición europea, sea por su ascendencia y/o su formación.
- 20 Vale la excelente apreciación de Todorov: "Solamente se es extranjero a ojos de los autóctonos, no se trata de ninguna cualidad intrínseca; decir de alguien que es extranjero, sin dudas es decir muy poco". Esto mismo acontece con el primitivo.
- 21 La economía formalista.
- 22 Muchas veces como un cajón de sastre, particularmente cuando se lo trata como no-económico.
- 23 Incluso los que reniegan del dualismo en realidad no lo hacen de esta división, sólo la ponen en relación.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTONIO ALONSO, "Trabajando como hormigas o el elogio del método antropológico", *Nueva Antropología*, México, 1990, Nº 37.
- CARMEN BUENO, "Una lectura antropológica sobre el sector informal", *op.cit.*
- GRISEL CASTRO NIETO, "Intermediarismo político y sector informal: el comercio ambulante en Tepito", *op.cit.*
- AGUSTÍN ESCOBAR LATAPI, "Estado, orden político e informalidad: notas para discusión", *op.cit.*
- CLIFFORD GEERTZ, *La interpretación de las culturas*, México, Gedisa, 1987.
- D. KAPLAN y R. MANNERS, *Introducción crítica a la teoría antropológica*, México, Nueva Imagen, 1979.
- ESTEBAN KROTZ, "Viajeros y antropólogos", *Nueva Antropología*, México, febrero de 1988, Nº 33.
- OSCAR LEWIS, *La antropología de la pobreza*, México, FCE, 1969.
Tepoztlan, México, J. Mortiz, 1960.
La vida, México, J. Mortiz, 1969
- JOSÉ R. LLOBERA, "Post-scriptum: algunas tesis provisionales sobre la naturaleza de la antropología", *La Antropología como ciencia*, Barcelona, Anagrama, 1975.
- LARISSA LOMNITZ, *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 1975.